



TIEMPO DE MEMORIA

Tereixa Constenla

ABRIL ES UN PAÍS

Los heroísmos desconocidos
de la Revolución de los Claveles

TUSQUETS
EDITORES

89

TEREIXA CONSTENLA
ABRIL ES UN PAÍS
Los heroísmos desconocidos
de la Revolución de los Claveles

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: abril de 2024

© Tereixa Constenla, 2024

Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. – Avda. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-1107-450-6
Depósito legal: B. 4.254-2024
Fotocomposición: Realización Tusquets Editores
Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.
Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

Algo previo	13
Revolución	
Un encuentro entre colegas	21
<i>Terra da fraternidade</i>	35
Nadie sabe que los soldados no saben disparar	45
Ocupamos Toledo	55
La noche es nuestra	63
El Conejo está en la madriguera	73
<i>E temos o povo</i>	83
Los organizadores del olvido	91
El capitán y el dictador	101
Coda: La liberación de los presos	109
Antes de la revolución	
Un encuentro entre huérfanos	115
La patria no se discute	121
<i>Morra quem se negue</i>	129
Una evasión en el Chrysler del dictador	137
Estación de lluvias y <i>turras</i>	143
Salazar se cae de la silla	153
Tortura con ventana al mar	159
Los últimos locos de Guidaje	173

No dejen testigos	189
Coda: ¡Cuidado con los capitanes! La conjura	199
Después de la revolución	
El ataúd más barato del mercado	211
Tan libres que no respetan los semáforos	219
Carceleros de la revolución	233
El Gobierno hace huelga	243
Medio millón de traumas	257
En busca de la felicidad	269
La última escapada	277
El cabo insumiso	287
Epílogo: Abril es un país	297
Apéndices	309
Bibliografía	311
Agradecimientos	317
Créditos de las fotografías	319
<i>[Fotografías]</i>	<i>[64-65; 160-161; 256-257]</i>

Hacía tiempo que Europa no asistía a una revolución cuando se encontró con aquella convulsión portuguesa, ocurrida en el lugar y la hora que nadie esperaba. La Revolución de los Claveles, que acabó con la dictadura más longeva de la Europa occidental, se convirtió en un mito, dentro y fuera del país. El parteaguas que quebró la historia de Portugal y la puso a caminar hacia otro lado. Si los estadounidenses dividen sus periodos contemporáneos por el asesinato de Kennedy y el ataque a las Torres Gemelas, los portugueses lo hacen con el 25 de abril de 1974, el jueves que conmocionó al mundo cuando vio que los militares colocaban flores en los fusiles y enviaban al exilio al antiguo dictador sin un rasguño.

El golpe de Estado que tumbó el régimen fue obra de unos capitanes idealistas, intrépidos y hartos de morir y matar en tres guerras coloniales en África. Su levantamiento fue abrazado de inmediato por la ciudadanía, que transformó el golpe en una revolución. Ni había habido injerencia de servicios secretos extranjeros ni comités centrales de ninguna resistencia. Aquello había sido obra de mandos intermedios del ejército, que planificaron una sublevación sin matanzas, venganzas ni violencias porque percibían mejor que nadie el atolladero del país, atrapado en trece años de

guerra, agujereado por la emigración masiva y oprimido durante cerca de medio siglo. En cuestión de minutos la revolución se llenó de héroes, surrealismos y magias mientras se abría de golpe la puerta de la libertad. ¿De dónde venían aquellos oficiales que conspiraron nueve meses para tramar el asalto al poder con el objetivo de democratizar, descolonizar y desarrollar a su país?

En el verano de 2021, a los pocos días de iniciar mi trabajo como corresponsal en Lisboa, murió el que había sido el cerebro del plan operativo de la rebelión, Otelio Saraiva de Carvalho. Y leyendo lo mucho que se publicó entonces reparé en la figura de Fernando Salgueiro Maia, un capitán de caballería que los portugueses consideran el gran héroe de abril tanto por haber estado dispuesto a inmolarse por la revolución como por desplegar un enorme talento para evitar que el día feliz se convirtiese en trágico.

Si alguien como el capitán Maia hubiese nacido en Estados Unidos o Francia, dos países con arte e industria para convertir los iconos locales en glorias universales, hoy llevaríamos camisetas con su rostro y citaríamos alguna de sus frases como si fuese Martin Luther King. Pero nació y murió en Portugal, un país de territorio pequeño y sueños grandes, un país dado a aventureros como Magallanes o Vasco de Gama, que salieron de casa y cambiaron el mundo. También un país que puede ser áspero con los suyos. Maia conoció la gloria y la aspereza y probablemente sufrió con ambas. A sus pies se rindieron la poesía y el pueblo. A sus espaldas cargó con resentimientos y venganzas. Ni siquiera un hombre dispuesto a sacrificarse para conquistar la libertad es profeta en su tierra. Y nada como un héroe maltratado para atrapar la curiosidad de una periodista. Quise saberlo todo sobre él y, por el camino, me fui encontrando protagonistas y episodios asombrosos del Portugal del si-

glo xx que decidí incorporar a este libro porque ayudan a entender mejor a aquella sociedad que un día de primavera se apoderó de su propio destino.

Además de una falsedad histórica, considerar a Maia el único valiente de esta revolución sería también una injusticia para quienes lo arriesgaron todo en la revuelta. Salió adelante gracias a cinco mil militares y algunos civiles que asumieron un peligro individual para alcanzar un bien colectivo. La adhesión pacífica y espontánea del pueblo impidió la marcha atrás y empujó el cambio hacia terrenos desconocidos. El 25 de Abril desencadenó un proceso revolucionario que puso patas arriba la economía, la sociedad y la política hasta noviembre de 1975, cuando un contragolpe encauzó el futuro hacia la ortodoxia de las democracias europeas.

El combate político contra el Estado Novo, constituido por António de Oliveira Salazar y continuado por Marcelo Caetano, acumulaba narraciones casi legendarias de resistencia y dolor. Aunque trató de encubrir sus atrocidades bajo varios mantos, la dictadura portuguesa no fue blanda. Basta para comprobarlo el relato de Conceição Matos sobre las torturas que sufrió en la sede de la policía política y que acabarían en una canción de José Afonso. También lo inverosímil ocurrió, como descubrirán durante la evasión carcelaria en el coche oficial del dictador contada por Domingos Abrantes, uno de los reclusos comunistas fugados. Gracias a entrevistas con capitanes de abril como José Manuel Costa Neves, Carlos Matos Gomes y Vasco Lourenço, percibí que la guerra colonial portuguesa es una caja de Pandora llena de tempestades aún por estallar. Un campo enorme para la historia, el periodismo, el cine o la literatura, como bien sabe la mozambiqueña Paulina Chiziane, que se alistó en la guerrilla contra los portugueses cuando era adolescente y se hizo escritora en la batalla.

Tras el 25 de Abril comenzó un periodo fascinante, repleto de experimentos, esperanzas y riesgos. Todo era nuevo y estaba por construir. Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y Gabriel García Márquez visitaron el país de las maravillas revolucionarias para verlo con sus propios ojos. La filósofa puso el acento en algo en lo que no repararon los hombres: acabada la revolución, «las mujeres pasan de nuevo a tener que soportar la opresión tradicional». Lo ocurrido con la periodista Maria Antónia Palla, juzgada en democracia por un documental sobre el aborto, demuestra la clarividencia de Beauvoir.

Opté por dejar al margen a figuras determinantes para la historia política de Portugal, como Mário Soares, Álvaro Cunhal, Francisco Sá Carneiro o António Ramalho Eanes, para rescatar vidas que parecen menores y que no lo fueron. He entrevistado a personas que tuvieron la suerte y la maldición de vivir tiempos interesantes e implicarse en ellos. Casi todos, en algún momento, se jugaron la vida contra aquel fascismo a la portuguesa que parecía una noche sin fin y que propició masacres militares como la de Wiriyamu, en Mozambique, denunciada gracias al coraje de misioneros como los españoles Miguel Buendía, Vicente Berenguer y Alberto Font, que han compartido conmigo su memoria de aquellos días.

Esta obra ha sido posible gracias al trabajo precedente de muchos autores que me han sumergido en este subyugante acontecimiento de la historia contemporánea a través de libros, documentales, entrevistas y crónicas periodísticas. También por el acceso a archivos, institucionales y familiares, relacionados con el capitán Maia. Nada, sin embargo, resultó más útil para viajar a la Revolución de los Claveles que las conversaciones que mantuve con sus protagonistas.

En el pasado, los navegantes habían expandido las fron-

teras e impregnado el ADN portugués con el sueño de la grandeza. Al mismo tiempo, abrían el camino hacia uno de los más siniestros episodios de la humanidad, que practicaron durante siglos Portugal, Inglaterra, Francia, España y Holanda. Doce millones de africanos fueron capturados, vendidos y transportados hacia América. En el siglo xx ya no había esclavitud oficial en las colonias portuguesas, pero se perpetuaban la explotación y el trabajo forzado. Tanto esa opresión como el nuevo orden geopolítico propiciado por la Segunda Guerra Mundial están detrás de los movimientos de liberación de Mozambique, Angola y Guinea, que lucharán contra Lisboa trece años. Aquellas guerras engendraron la rebelión contra la dictadura y todavía siguen explicando el presente de muchos países.

En el *mato*, contra las guerrillas, los capitanes eran las más altas instancias del Estado colonial. Y es allí donde se enfrentaron a la mayor tragedia de un militar en combate: descubrir que pertenece al bando opresor y que defiende una causa injusta. Esto, unido a la convicción de que aquella guerra estaba perdida y que ellos serían el chivo expiatorio de la derrota, incentivó su levantamiento. Gracias a ella, el imperio trasnochado se convirtió en un oasis de libertad y la utopía de la igualdad sustituyó el hambre de territorio. Irónicamente su proeza surgió para desmontar la de los navegantes del pasado. Portugal volvía a ser un pequeño país europeo, que ahora recibía admiración y no repudio. Aunque ese no fuese su principal objetivo, los trescientos capitanes de abril también devolvieron el orgullo por la patria.

Aquel jueves que dio la vuelta al mundo, Maia contribuyó al triunfo de la revolución al frente de doscientos cuarenta reclutas inexpertos y se convirtió en una figura romantizada que el tiempo no ensució debido, en parte, a su muerte prematura a los cuarenta y siete años. Después

de la revolución pagaría un precio por ser quien fue, marginado por el ejército y menospreciado por algunas autoridades de la patria. Sus detractores, sin embargo, ya no pudieron impedir que se transfigurase en una esencia pura del 25 de Abril como los claveles o la canción *Grândola, vila morena*. Un hombre, escribió la poeta Sophia de Mello Breyner Andresen, que lo dio todo y nada pidió.